

DESAPARICION DEL EUSKARA POR EL NORTE Y EL ESTE

Aitzol Altuna, Galdakano Nabarra (2005.12.14)

El sonido del euskara no resulta extraño a los Pirineos, a nuestro Auñamendi (al pie la montaña), ni por Oeste pero tampoco por el Este, ni al Norte ni al Sur de la cadena montañesa que nunca fue obstáculo sino refugio del euskara, nexo vertebrador entre la Baskonia aquitana y la ibérica. Sólo hay que echar siglos y guerras hacia atrás para que la primera lengua europea resuene con su inconfundible voz, la única no indoeuropea en el occidente continental.

Perdida del euskara por el Este:

En las montañas aragonesas y catalanas se habla cuando menos euskara hasta el siglo XV. Existieron con seguridad comarcas de habla vasca al menos hasta el siglo XVII, tal y como deja escrito Axular y ratifican Tovar y Joan Corominas.

Si lo vemos más despacio, en el actual pequeño Estado pirenaico de Andorra (Annorra, Anorra o Annuria) nos dice Corominas, el principal y más refutado investigador de la cuestión, que había vasco parlantes hasta los siglos XII-XIII, siglos de debacle del reino vasco: "los nombres de parentesco vasco en el Alto Aragón y en el noroeste de Cataluña se encuentran en masa. Nos dedicaremos a estas comarcas: Ribagorza, Valle de Arán, Pallars, Alto Urgell, Andorra y Cerdaña. En ellas y en Aragón esos nombres (vascos) aparecen en masas tan grandes que ello nos da una sensación de gran seguridad y nos aporta elementos de comparación lo bastante numerosos para quitarnos a menudo todas las dudas". En el Valle de Aran se pierde el euskara también en el siglo XIII, en el Pallars se perdió en el siglo XI así como en Nogueras (Lleida), en la zona de Cerdaña se había perdido probablemente para el siglo V. Algunos núcleos pirenaicos dejarán el euskara por el catalán sin pasar por la romanización.

En la zona de Huesca se sabe que se habló hasta en el siglo XVI y se mantuvo como lengua viva en las montañas oscenses. La palabra Huesca viene de la ciudad romana de Osca, de ahí el gentilicio oscense; ambos "Huesca" y "Osca" u "Osco" derivan de "eusko", según Estornés Lasa y otros autores. El nombre vasco de la ciudad queda muy claro si cambiamos el orden de las vocales de "Huesca" para escribir "Heuska". En Huesca, unas ordenanzas de 1349 dicen: "Item nuyll corredor non sia usado que faga mercaduria ninguna que compre ni vende ningunas personas, faulando en algaravia (árabe) ni en abraych (hebreo) nin en bascuénç et qui lo fara pague por coto XXX sol". Andrés de Poza y Yarza nacido en Orduña (Bizkaia) en el siglo XVI, nos dice que en los alrededores de Jaca (Huesca) se sigue hablando euskara en su época y que existen topónimos vascos con una alta frecuencia hasta el río Gallego, río por donde bajaban las invasiones galas, de ahí su nombre.

Las danzas del Pirineo aragonés tienen un notable parecido con las vascas pues su raíz cultural es la misma, todo el Pirineo ha formado, incluso en época reciente, una misma unidad cultural, como enseña Juan Antonio Urbeltz.

En Las Cinco Villas de Aragón, frontera con Alta Navarra, como en Uncastillo por ejemplo, se cantaba en euskara hasta mediados del siglo XIX y en Salvatierra de Aragón, en 1838 se dice que el nuevo capellán “ha de ser baskongado (que sepa euskara) para poder predicar, preguntar y confesar en vascuence, de otro modo no puede servir en esa villa”.

El euskara se perdió en el Ronkal de Alta Navarra y actual frontera con Aragón, en el siglo XX, aunque las Ikastolas, lo han recuperado entre los más jóvenes en un porcentaje considerable. El gran tenor ronkalés Julián Gayarre (1844-1890), era euskaldun como dejó testimonio en las cartas en euskara que mandaba a su madre.

Como conclusión, dejó escrito Corominas: “los vascos han desempeñado un gran papel en el pastoreo pirenaico y no sólo los actuales vascos de Navarra, Soule y Vascongadas sino también los antiguos pastores vascófonos nativos del Alto Aragón y los Altos Pirineos gascones aún quizás del Pallars y el Valle de Arán, donde la muerte de los idiomas prerromanos es mucho más moderna de lo que suele admitirse”.

Los romanos y hispano-musulmanes son los que reducen más el territorio del euskara por el Sur y Sureste, entre los Pirineos y el Ebro y después la pérdida del reino navarro.

En el Pirineo en su vertiente sur el número de topónimos de pueblos en euskara según J. Intxausti es de:

Cuenca Río Aragón: 48

Alto Aragón: 150.

Alta Ribagorza: 30.

Alto Pallars: 90.

Caso claro es el de Aragón o Aragoi: “Valle de alto”.

Corominas añade lo concreta aún más y nos da el porcentaje de topónimos en euskara:

Comarca río Aragón (Jaca): 67%

Comarca río Gallego: 50%

Comarca Sobrarbe: 30%

Comarca del Valle de Aran: 33% o 40%.

Comarca del Alto Ribagorza: 35%.

Comarca del Bajo Ribagorza: 15%.

Comarca del Alto Pallars: 54%.

Cuenca de Tremp o Bajo Pallars: 24%.

Cerdaña: 57 topónimos vascos.

Es decir, las zonas Pirenaicas más al norte conservaron mejor el euskara que las conquistadas por los hispano-musulmanes, donde tampoco se perdió del todo.

Por el Norte:

Los celtas son los primeros en hacer retroceder al euskara, después los romanos crearon numerosas ciudades en la rica Aquitania, ciudades donde se hablará latín.

En el Beárn también se habla de forma extensa el euskara junto al romance bearnés hasta el siglo XV, el euskara retrocede frente al empuje de los idiomas romances, quedando núcleos de población vasco parlantes hasta pleno siglo XX, aún hoy se habla euskara en el pueblo bearnés de Eskiula, donde por una de sus casas pasa la “muga” entre el Beárn y Zuberoa. Eskiula era propiedad de un ricohombre zuberotarra en la Edad Media (cerca de Maule, 520 habitantes).

Lo mismo ocurre con Baiona en el trágico siglo XIX con numerosas guerras que asolaron las tierras vascas y de las cuales el euskara salió maltrecho frente a los idiomas de Estado impuestos a sangre y fuego, con poblaciones enteras desterradas a zonas pantanosas de la Landas francesa por “crímenes” tan punibles como el no saber francés. Después vino la desaparición del euskara de los núcleos costeros más poblados de Iparralde en el siglo XX, con la llegada masiva a la costa vasca de turistas franceses.

La marca en el Adur (río Atturri, que desemboca en Baiona) es persistente hasta hoy, quizás por ser frontera con otro idioma sin Estado o mejor dicho con el mismo Estado ocupado: el gascón. Pero, como dice Julio Caro Baroja, esa marca es más reciente, pues: “no hay razón para dejar de admitir que en Aquitania se habló vasco hasta la Edad Media” (“Sobre la lengua vasca y el vasco-iberismo”).

En Zuberoa la influencia de gascón-bearnés es también medieval sin desplazar al euskara, el francés no se introduce hasta las dos Guerras Mundiales (1918-1939).

El gascón y bearnés son romances vascos

Los idiomas gascón y bearnés son fruto de la sobre posición del celta y del euskara, idioma éste del que derivarían el 20% de las palabras en gascón, todo sobre una base latina. Como algunos de ellos señalan con orgullo hoy, los gascones serían “vascos romanizados”.

El gascón y bearnés son los idiomas occitanos que se hablan en Gascuña. Los idiomas occitanos derivan de la lengua d'oc, idioma romance que se hablaba en el sur de la actual Francia.

Como dice Luis Nuñez Astrain en su libro "El euskara arcaico": "La lengua gascona (o dialecto gascón de la lengua occitana, si se prefiere) se distingue del –también occitano-dialecto languedociano que tiene a su oriente en estos rasgos fonéticos, entre otros:

la h en vez de la f (hilha en vez de filha para "hija");

la v no se pronuncia a la francesa sino como la n intervocálica (lua en gascón frente a luna en languedociano para "luna");

paso de la ll a r (bera en gascón frente a bela languedociano para "bella");

caída de la segunda consonante en los grupos nd y mb (entenut en gascón frente a entedut en languedociano para "entendido");

añadido de una vocal ante la r inicial de la palabra (arroda en gascón frente a roda en el languedociano para "rueda").

Son rasgos que se explican perfectamente como sustrato vasco, ya que ellos son compartidos por el euskara, de manera que, en todos los sitios en que se habla o se ha hablado gascón, es que antes se había hablado euskara."

En la historia del País Vasco la presencia del gascón ha sido notable. En San Sebastián se llegará a hablar gascón junto al euskara, tras la repoblación con gascones de San Sebastián de Hernani, nombre anterior de la capital gipuzkoana, dejando topónimos como Urgull, Ayete, Polloe o el cabo Higuier, por ello sus vecinos llamaban a los de San Sebastián en 1800 "kaskoiak" o "landerrak" (extranjeros). Se habla gascón desde el siglo XIV hasta el 1919. También se habló gascón en Pasajes, Sangüesa, Estella, Deba o en Bermeo y en otros lugares.

Sin embargo, y pese a que fue lengua de importancia institucional al ser lengua obligada para los funcionarios de Gipuzkoa, Lapurdi y Alta Navarra, no se publicó el primer libro en gascón hasta 1776, se trató de una traducción de las fábulas de Fontaine al dialecto gascón de Baiona.

Los idiomas occitanos son: el franco-provenzal es un conjunto de idiomas habladas entre Lyon y Grenoble, así como en la frontera de Suiza e Italia. El provenzal es hablado en esa región francesa por 250.000 personas. El gascón, cercano al provenzal, cuenta con otros 250.000 hablantes y 4.800 en su variante aranés (Lleida). El languedociano, emparentado con los anteriores, lo habla el 10% de la provincia francesa de Languedoc. Auvernés, también emparentado con los anteriores, se habla en Auvergne por un pequeño porcentaje de su población. Finalmente, otro idioma occitano, el lemosín, lo habla el 10% de la población de la región de Limoges.

En occitano, por ejemplo, está la palabra “español”.

Por otra parte, parece demostrado, así lo admiten todos los lingüistas actuales, que el euskara aquitano es la base de todos los demás euskaras o euskalkis (dialectos), del que su pariente actual más cercano, es el dialecto suletino o zuberotarra. Los aquitanos (los ausko) son la principal tribu vasca a la llegada de los romanos; en Aquitania se encuentran las cuevas más importantes y abundantes del paleolítico, además de las más antiguas, siendo el núcleo donde nacieron los vascos según los arqueólogos.

Consideraciones político-históricas sobre la extensión del euskara

Aragón nació en el año 813 con el propietario más poderoso de la zona, Aznar Galíndez, como primer gobernante, por influencia franca como marca hispánica occidental (frontera) para hacer frente a los musulmanes, y pasa desde el nacimiento del reino de Pamplona a ser un condado dependiente de Navarra (del mismo modo lo era Castilla de León por ejemplo).

El mismo Iñigo o Eneko Aritza Ximeno, primer rey de Pamplona, expulsa a Aznar Galíndez al que después volverá a derrotar cuando trata de imponerse en Pamplona con un ejército franco junto a Ebló. Es propio Eneko Aritza quien nombra a García Galindo El Malo Conde de Aragón (es hijo de Galindo Belasko); García Galindo está casado con la hija de Aznar Galíndez llamada Matrona, a la que ahora repudia para poder casarse con la hija de Eneko, recibiendo el título de conde. Desde entonces permanecerá el condado bajo el mando de los Ximeno o Eneko, asegurándose su dominio mediante varias bodas con las hijas de Garsea I y Fortuño I (hijo y nieto de Eneko Aritza respectivamente). Por tanto Eneko Aritza es el que crea el condado de Aragón.

Tras la boda de la condesa aragonesa Andregoto y el hijo de los reyes de Navarra García Sánchez I, bajo reinado de Sancho I Garcés (905-25), Aragón pasa a formar parte de la corona de Navarra.

En un inicio, el condado aragonés, sólo abarca el territorio existente entre el valle de Hecho y Canfranc, zona de habla vasca y de costumbres vascas en ese siglo y sucesivos (Huesca, tribu vasca de los aquitanos-vescetanos), entre las dos ramas del río Aragón, del que toma el nombre, estando el resto del posterior Reino de Aragón en manos musulmanas en ese siglo VIII. La frontera estaba en: Uncastillo, Murillo, Luesia, Biel y Loharre. Jaca es su núcleo más importante y donde se sabe que se habló euskara en sus alrededores hasta al menos el siglo XVI.

Otra hija de Toda, Urraca, se casa con Guillermo Sancho (963-997), del que hereda el título de conde y duque de Baskonia que ya rendía vasallaje a los navarros desde García Sánchez el Corvo en el 920, lo que hará que incluso pase el ducado a manos de los reyes de Pamplona con Sancho III el Mayor.

Los normandos o vikingos remontaban el río Adour para debastar ya desde el 840 y el 860, Baiona, Dax, Aire, Tarbes, Olorón o Lescar, en esa situación aparece en la historia sobre el

850 un Sancho, conde o duque de Baskonia, que en el cartulario de Sainte-Marie d'Auch es denominado como Sancho "Mitarra", se cree que el linaje de los denominados "Príncipes de Vasconia" nacen con él. Una efigie de la iglesia de Saint-Orens de Auch que se encuentra en el castillo de Marsan se cree la tumba de Sancho Mitarra donde aparece montando un león. Le seguirían Sancho Jimeno (864), García Sancho o Sánchez (893-920), Sancho García García Sánchez el Corvo (920-¿?) y Guillermo Sancho (961-997).

En el código de Roda del siglo X se refleja la soberanía territorial de Baskonia por el rey navarro, donde Pamplona es la capital de Gascuña, Aragón y Pallars.

Sancho Garcés III el Mayor es el 8º rey de Navarra (1005-35). Creó el título "rex Dei gratia" y será llamado por los cronistas árabes "Señor de los Vascos" (amir al-bashkuns). También se le nombra como rey de "Wasconum gens" y de "Wasconum nationem".

Anexionó los Condados de Sobrarbe (Este de Huesca) y de Ribagorza (Noroeste de Lleida), ambos de habla vasca, que le nombraron conde en el 1025, tras echar de las mismas a los hispano-musulmanes que las asediaban, recuperando las tierras regadas por el Cinca y otras al sur de esos condados que pasaron a su posesión directa. Lo mismo hizo en el valle del Pallars.

Selló pactos con los condes de Barcelona (casa a su hija Sancha con el conde Berenguer) y Toulouse. En cuanto a Gascuña o Baskonia pasará él a mandar sobre éste último principado, siendo el príncipe, Sancho VI Guillermo, tío suyo, vasallo y cortesano del rey navarro en Nájera; al morir en el 1032 el príncipe de Baskonia o Gascuña, Sancho el Mayor es reconocido como nuevo príncipe o duque. En 1033 firmaba como "in Guasconiam imperate", pero ya desde el 1022 aparecen documentos evocando la "potestas" de Sancho tanto sobre el reino de Pamplona como sobre Gascuña, quizás tras un pacto con su tío, el cual carecía de descendencia y padecía fuertes achaques creyendo que llegaba su hora varias veces.

Por otro lado, a su muerte, Sancho III el Mayor, dejó a su primogénito, García el de Nájera, el reino de Navarra. Como dejarían por escrito en 1016, según el documento 166 del Cartulario de San Millán de la Cogolla, el reino de Navarra abarca las tierras de mayoritaria habla vasca de: Belorado, Bureba (hasta los montes de Oca, cerca de Burgos capital), Mena, Trasmiera, Castilla la Vieja (incluye Cantabria hasta pasado la actual ciudad de Santander), Gipuzkoa, Bizkaia, Alaba, La Rioja, Sobrarbe, Ribagorza incluido Arán, Pallars y Aragón, que era sólo Huesca, así como Las Cinco Villas, hoy también aragonesas, hasta Uncastillo, Murillo, Funes (recién reconquistada), Catarroso, Biel, Buil, Luesia, Matidero y Loharre, frontera con los hispano-musulmanes.

También serán Navarra: tierras de la provincia de Soria hasta Garray (antigua Numancia) y la Extremadura soriana hasta San Esteban de Gormaz y la confluencia de los ríos Duero y Tera.

A los que hay que añadir, claro está, las entonces llamadas tierras de Pamplona y los diferentes valles pirenaicos de Alta Navarra, de donde surgió la semilla del reino de Pamplona.

Es decir: desde los montes de Cudeyo, junto a la actual ciudad de Santander, hasta el Pallars (Lleida), y desde Burdeos hasta los montes de Oca junto a Burgos.

Sancho III el Mayor desgaja tierras de Castilla Vetula donde se habla todavía euskara, para integrarlas en el reino de Navarra que recibe su progenitor García IV de Nájera y que fue entregada en arras a su esposa Estefanía en 1040. García IV de Nájera logra tomar Calahorra en 1045 a los musulmanes y funda Santoña (Cantabria).

Quedaría fuera la musulmana Tudela y Ribera navarra, la frontera navarra con el califato musulmán estaba al sur de Olite y Tafalla, siendo frontera las navarras Azagra, Funes, Alesves, Peralta, Arlas, Falces, Caparroso y Arguedas.

Como recogen los historiadores vascos Iribarren y Kanpion, dejó a su primogénito "toda la población euskara".

El historiador español Menéndez Pidal es de la misma opinión: "(Sancho el Mayor) quiso unificar un gran reino navarro, predominantemente vascón por su lengua".

En su libro "España y su Historia" Menéndez Pidal (tomo II, ediciones Minotauro, páginas 344-345) dejó escrito que el rey navarro Sancho III el Mayor (1005-1035): «reparte sus estados entre sus cuatro hijos, apareciendo como uno de los más audaces estadistas estructuradores de fronteras y de pueblos, dejando al primogénito García el solar de la dinastía, el antiguo reino de Navarra, homogéneamente vascón por su lengua».

Como escribió Anacleto Ortueta (siglo XIX) sobre este gran rey Europeo: "Sancho III el Mayor eligió sabiamente las fronteras del Estado Vasco, pues los límites que dio a Navarra fueron los geográficos naturales. Es el genio tutelar de la nacionalidad vasca. Gracias a él vivimos como pueblo".